

Reflexiones sobre el capítulo 6 de Juan

Arzobispo Naumann - Semana 4



Diácono Bill Scholl:

Bienvenidos a Encender nuestros corazones con la Maravilla Eucarística, por el Arzobispo Joseph Naumann de la Arquidiócesis de Kansas City y Kansas. Una serie de reflexiones sobre el Evangelio de Juan, mientras contemplamos el maravilloso don de nuestro Señor a través de la acción de la Misa, cuando Cristo se nos entrega en la Eucaristía. (música)

Arzobispo Joseph Naumann:

Queridos amigos, soy el arzobispo Joseph Naumann. Gracias por acompañarme en estos podcasts, ya que estamos reflexionando y meditando sobre el sexto capítulo del Evangelio de San Juan. Un capítulo que a menudo se llama el discurso del Pan de Vida. Y lo estamos haciendo en parte como nuestra preparación para este renacimiento eucarístico que los obispos de los Estados Unidos están pidiendo, ya que están llamando a todos los católicos a permitirnos renovar nuestra fe en el milagro que es la Eucaristía. Y parte de lo que motivó esta iniciativa pastoral fueron algunos estudios que mostraron que muchos católicos no creen en la presencia real de Jesús.

Y si tienes dificultades con eso, en creer en la presencia real de Jesús, te exhorto y lo digo a veces a los protestantes que no comparten nuestra fe en la Eucaristía, a que leas el capítulo sexto del Evangelio de San Juan. Así que hoy vamos a continuar. Vamos a retomar el versículo 51 y leer hasta el 58. Y este es un puente de nuestro último episodio. Dice,

"Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. El que coma este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". Los judíos discutían entre sí diciendo: "¿Cómo puede éste darnos su carne para comer?". Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo. Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, como el Padre vivo me envió y yo tengo vida por el Padre. Así también el que se alimenta de mí tendrá vida por mí. Este es el pan que bajó del cielo. A diferencia de vuestros antepasados, que comieron y aún así murieron, quien coma este pan vivirá para siempre."

Pues bien, amigos, tal y como oímos continuar a Jesús en este discurso, y como oímos en el episodio anterior, los judíos murmuraban cuando Jesús empezó a hablar así de que él mismo era el pan vivo que había bajado del cielo. En el pasaje de hoy, dice que los judíos se peleaban entre sí diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?". Así que es interesante que se peleen y discutan entre ellos sobre, ¿cómo puede ser esto posible?

Y entonces Jesús dice: "Amén, amén". Y siempre que escuchamos esas palabras en las que Jesús dice: "Amén, amén", le está diciendo a la gente: "Esto es importante . Voy a decirles algo, muy importante ahora, deben escuchar esto". Y dice: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". Piensa en esas palabras. "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre", no tenéis vida dentro de vosotros. Esta es una declaración poderosa que Jesús está haciendo y nos dice cuán importante es realmente el Sacramento de la Eucaristía.

Ahora bien, creo que, por supuesto, sabemos que muchos cristianos de hoy no entienden la Eucaristía ni la aprecian como nosotros. En la economía de Dios, confiamos en que él puede ocuparse de eso. Pero para los que hemos recibido este don, estamos llamados a atesorarlo y a darnos cuenta del milagro de la gracia que se nos concede. Y parte de la razón por la que otros pueden no creer en ello es porque no están viendo algo muy diferente en las personas que están recibiendo esto. Así que cuando Jesús viene a nosotros de esta manera y nos da su carne y su sangre, nos da su propio ser, nos está dando el poder de ser el Cuerpo de Cristo en el mundo.

Y sabes, es interesante cuando lees los evangelios en su totalidad, ves cómo esto fue presagiado, incluso en el nacimiento de Jesús en la ciudad de Belén, donde nace es la Ciudad del pan es lo que significa Belén. Está acostado en este pesebre, que es un comedero, un comedero para animales. Así que este lugar donde los animales vienen a alimentarse. Pero todo está prefigurando lo que es esta enseñanza de Él es el pan de vida, es este alimento celestial que viene a nosotros y se nos ofrece a través del milagro de la Eucaristía. Y entonces comienza a decir: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. Que yo le resucitaré en el último día".

Creo que, para todos los seres humanos, hay un miedo a la muerte. Recuerdo que hace poco, estaba predicando y después... En realidad, fue el Miércoles de Ceniza, así que de esto hace tiempo. Pero los simbolismos del Miércoles de Ceniza, y siempre es interesante que sea uno de nuestros días de mayor asistencia a misa, aunque no sea un Día de Obligación. Pero hay algo en el Miércoles de Ceniza que atrae a la gente y en parte es porque el simbolismo es muy fuerte en cuanto a nuestra mortalidad. Ya sabes, muchos de nosotros tratamos de evitar pensaren eso, en pensar en la muerte. ¿Pero sabes qué? Los santos pensaban en eso todo el tiempo.

Y uno de mis santos favoritos es Santo Tomás Moore y meditaba sobre su muerte todos los días. Y podrías decir: "Vaya, eso te haría estar deprimido o malhumorado". Pero no, Thomas Moore tenía este gran... Era conocido por su sentido del humor, por su ingenio, por su alegría. Y eso ayudó a Thomas Moore a poner su vida en perspectiva, dándose cuenta de que este mundo es fugaz. Pero lo que Jesús nos ha ofrecido es compartir su vida, que es eterna. Y si lo creemos, si lo aceptamos, si lo abrazamos, entonces lo que es el gran temor de toda la humanidad, la muerte misma, ya no es un temor para nosotros.

Ahora bien, eso no significa que echemos nuestra vida por la borda. Tenemos la responsabilidad de ser administradores de nuestros cuerpos, de cuidarlos y de no ser imprudentes en nuestro comportamiento. Pero no tenemos que estar paralizados por el miedo a la muerte porque sabemos que en realidad la muerte es una puerta. Es una puerta que nos abre a esta plenitud de vida que este mundo sólo puede presagiar de alguna manera. Y por eso Jesús nos dice esto, en este pasaje, quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Y así, de nuevo, creo que Jesús está diciendo que, si lo recibimos en este sacramento con fe, Él permanece en nosotros.

Y como dije antes, es una gran dignidad la que tenemos, pero es una gran responsabilidad que nos convirtamos en lo que recibimos en la Eucaristía. Nos convertimos en el cuerpo de Cristo. Cada vez que salimos de la Eucaristía, se nos encomienda la misión de llevar a Jesús al mundo, de hacer presente su amor en el mundo a través de nuestras vidas. Que los demás sean capaces de ver en nosotros, algo diferente en nosotros. Que vean la presencia viva de Jesús en nosotros. Continúa diciendo este pasaje: "Así como el Padre vivo me envió y yo tengo vida por el Padre, también el que se alimenta de mí tendrá vida por mí".

Y así, Jesús aceptó la misión que el Padre le encomendó para venir al mundo. Y ahora, cuando Jesús viene a nosotros y nos ofrece su vida y nos alimenta en este Sacramento, también nosotros somos enviados al mundo para llevar a los demás el que hemos recibido. Para que seamos un instrumento, un recipiente, de su amor en nuestras familias, con nuestros vecinos, con nuestros amigos, en nuestro lugar de trabajo. Hemos recibido a Jesucristo en este Sacramento, ahora estamos llamados a llevarlo a todos los que encontremos. Que los demás, cuando se encuentren con nosotros, sean tocados por Jesucristo en su amor a través de nosotros.

Continúa diciendo: "Este es el pan que bajó del cielo. A diferencia de vuestros antepasados que comieron y aún así murieron, quien coma este pan vivirá para siempre". Y entonces se refiere a la gente diciendo: "Bueno, Moisés le dio al pueblo el maná". Y Jesús les corrige, dice: "No, no fue Moisés quien se lo dio a vuestros antepasados, sino Dios quien os lo dio a vosotros". Pero dice: "Pero ese maná, fue sólo algo temporal que comieron. Sí, los mantuvo vivos, pero todos murieron". Pero él está diciendo: "Lo que te estoy ofreciendo es algo mucho más poderoso y profundo que quien coma este pan vivirá para siempre".

Podríamos preguntarnos, ¿qué significa permanecer en Jesús? ¿Cómo es que recibir la Eucaristía nos permite permanecer en Él? Su cuerpo físico se consume en el nuestro, pero ¿qué de nuestro cuerpo se le da a Él? Así que, si elegimos aceptar esta invitación, creer en sus enseñanzas y recibir su cuerpo, se nos da la gracia de vivir la misión de nuestro Bautismo sirviendo como cuerpo de Cristo a los que nos rodean. Así, los demás deben ver en nosotros, deben experimentar el amor del Señor, pero deben ver en nosotros una esperanza y una alegría. De nuevo, tenemos la amenaza, la gran amenaza humana de la muerte, pero ya no tenemos que tener miedo de eso.

Sí, todos pasaremos por una muerte, pero sabemos que es un nacimiento para el creyente en Jesucristo, una creencia en una vida nueva. Así que, al recibir la Eucaristía, se renueva. Cada vez que la recibimos, nos alimenta, pero también renueva la esperanza del Cristo vivo en nosotros. Y este Cristo, de nuevo, conocemos el final de la historia, que venció a la muerte, que derrotó a la muerte con su resurrección en la Pascua. Y así, a ti y a mí se nos dio este regalo de compartir esta misma vida de Jesucristo, esta vida eterna. Así que, ¿cómo podemos estar alguna vez sin esperanza y cómo podemos estar sin capacidad de alegría?

Incluso en las peores circunstancias, incluso en los momentos de mayor adversidad, no significa que no experimentemos dolor y sufrimiento en nuestras vidas y que nos veamos afectados por ellos. Pero nada puede privarnos de esta verdad: que Jesucristo está vivo en nosotros. Y que, sí, cuando el sufrimiento llega a nuestras vidas, no es algo que busquemos. Pero cuando nos llega, nos damos cuenta de que, de alguna manera, el Señor nos está pidiendo que nos unamos más a Él. Que el crucificado, el Dios que vino a nosotros y estuvo dispuesto a sufrir en el Calvario, que de alguna manera nos está invitando a compartir ese sufrimiento. Y es en ese momento cuando nuestro testimonio puede ser más poderoso.

Cuando todo va bien en la vida, pues sí, otras personas sin fe, también estarían felices y alegres. Pero es realmente en esos momentos, cuando nos llega una gran adversidad o dificultad, cuando nuestro testimonio puede ser más poderoso de que no estamos sin esperanza. Seguimos creyendo que Jesús está dentro de nosotros y creemos que incluso nuestro sufrimiento puede tener sentido si lo unimos al sufrimiento del crucificado. Y que, de alguna manera, Jesús no desea que suframos, sino que quiere utilizar nuestro sufrimiento como una forma de atraer a otros hacia Él. Así que parte de lo que podemos hacer es ofrecer nuestro sufrimiento por los demás, sea cual sea ese sufrimiento.

Pero también parte de ello es que, si podemos ser estos testigos de alegría y esperanza, incluso cuando los demás saben que la vida es difícil para nosotros, eso se convierte en algo a lo que otros se sentirán atraídos. ¿Qué es lo que hace que él o ella esté tan esperanzado y alegre porque sabemos qué tipo de adversidad está experimentando en este momento? Pero si sabemos que tenemos a Jesús, que Jesús se ha unido tan íntimamente a nosotros, que tenemos este pan de vida y nos ha dado este destino eterno para vivir con Él y los santos que estas adversidades están pasando en este mundo. Y de alguna manera, si nos mantenemos fuertes en la fe, pueden ser los instrumentos que Dios quiere usar para despertar a otros, para que deseen venir a conocer a Jesucristo.

Despertad a otros para que reciban este pan de vida y la Eucaristía, de modo que ellos también puedan tener esta esperanza y esta paz y esta alegría que puede perdurar incluso a través de todos los altibajos, las dificultades y las adversidades de esta vida. Así que, de nuevo, cuando vayamos a recibir al Señor en la Eucaristía, la próxima vez que lo hagamos, dejemos que estas palabras calen realmente. Sabéis que Jesús nos está diciendo: "Si no coméis la carne del Hijo de los hombres y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Pero quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna".

Por eso, cuando nos acercamos al Señor en el Sacramento, es un buen momento para pedirle al Señor: "Señor, dame una fe más profunda, ayúdame a estar abierto a lo que nos has dicho. Te harás presente ante nosotros de esta manera discreta, si quieres. Pero tenemos el testimonio de Jesucristo mismo, de que Él estará allí y se hará presente a nosotros. Así que a abrir nuestros corazones a este asombroso milagro en el que estamos participando". Espero que la reflexión de hoy te haya sido útil. Y que continúen, ya que las cosas están llegando a un clímax ahora en este sexto capítulo del Evangelio de Juan y que tenemos dos más de estos podcasts para concluirlo.

Pero nuestra esperanza es que, al reflexionar sobre este sexto capítulo de Juan, te animo a que leas todo el capítulo. No tienes que esperar hasta el podcast de la semana que viene, pero léelo en oración y deja que esa enseñanza te absorba y piensa en cómo muchos rechazarían esta enseñanza. Sin embargo, vemos lo importante que era para los primeros cristianos. Qué regalo se nos ofrece en todas y cada una de las misas. Y si lo entendemos, si comprendemos que Jesucristo va a estar presente, el Señor de los Señores y Rey de los Reyes, el Creador del Cosmos, nos ofrece una invitación para venir y unirnos a Él. ¿Qué puede ser más importante? ¿Qué podría alejarnos de la Eucaristía? Gracias por escuchar y que Dios nos bendiga.
(música)